

Campos Mórficos. Conciencia Sistémica y Fenomenológica

“El maestro dijo:

«Algunos piensan que son ellos mismos los que buscan la verdad de su alma. Pero la Gran Alma piensa y busca a través de ellos.

Las Constelaciones Familiares constituyen uno de los más eficaces recursos terapéuticos de los últimos años. Nos permiten ampliar nuestra visión y mirar a través de un PROCEDIMIENTO SISTÉMICO FENOMENOLÓGICO.

Proceso de entendimiento sistémico

Un SISTEMA es un conjunto de diferentes elementos vinculados entre sí. Cuando uno de ellos genera un movimiento o es alterado por algo, todo el sistema se ve afectado. Así como en la naturaleza existen leyes que regulan cada sistema, en las familias ocurre lo mismo. El grupo está compuesto por diferentes miembros y todos son parte.

CAPACITACIONES

Validada por Norma Chilena 2728

Cada persona lleva en sí la memoria y la información de la historia familiar. Lo que ha quedado pendiente en generaciones previas aparece a lo largo de las futuras generaciones, hasta que se haya resuelto. Es decir que los sistemas son totalidades. Como dice la escuela guesáltica, “el grupo es algo más que la suma de las partes”. Análogamente, desde lo sistémico podríamos afirmar que “el sistema es algo más que la suma de sus miembros”.

Por ejemplo, la relación entre el padre y la madre causa un efecto en los hijos, y sigue influyendo en los nietos. Durante el ciclo vital de cada persona, los hechos acontecidos producen cambios permanentes en todos los niveles. De esta manera, las historias y los destinos de los ancestros siguen actuando. Tanto las características de una persona como el tipo de relación que genera afecta a todos.

Dicho en otros términos: al igual que hay información genética contenida en el cuerpo biológico, la información de las experiencias vividas por las generaciones anteriores está presente en los descendientes del sistema e incide consciente e inconscientemente en cada integrante de la familia.

En conclusión –hasta aquí–, el sistema familiar es una TOTALIDAD: todo cuanto sucedió y sucede en una familia ES. Todos los miembros SON, tanto los que viven como los que murieron; también aquellos que no conocimos y los que no llegaron a nacer. Las coordenadas de tiempo y de espacio en este aspecto no cuentan.

Lo cierto es que no es posible efectivamente excluir a nadie del sistema familiar. Si los negamos o les quitamos importancia, igualmente actúan y provocan reacciones.

Validada por Norma Chilena 2728

En las constelaciones familiares, el aspecto sistémico se refleja en el entendimiento fundamental de que todos los miembros de la familia están unidos por profundos lazos. Los acontecimientos de las generaciones anteriores afectan a todos los miembros de la familia y están presentes, inconscientemente, en cada individuo. De cierta manera, cada persona lleva implícita toda la historia familiar. Los asuntos que por diferentes

causas no se han cerrado en el pasado, tienden a repetirse hasta que se hayan completado a través del reconocimiento e inclusión.

Los elementos y rasgos del sistema familiar están en permanente movimiento en un nivel que se encuentra fuera de nuestro conocimiento que es el plano del alma o del espíritu. Para acceder a ese nivel o dimensión se emplea la metodología fenomenológica.

El proceso de entendimiento fenomenológico

Dice El profeta (1924), de Khalil Gibran,

“No digáis: «He encontrado la verdad», sino más bien:
«He encontrado una verdad».
No digáis: «He encontrado el sendero del alma».
Decid más bien:
«He encontrado al alma caminando por mi sendero».
Porque el alma camina por todos los senderos

La fenomenología es un método filosófico antiguo. Se basa en el “epojé”, que es un concepto nacido en el seno del escepticismo, que consiste en dejar nuestro juicio y todo aquello que conocemos en suspenso para lograr un estado en el que sea imposible negar o afirmar algo, ya que solo de este modo puede llegarse a conocer la realidad sin prejuicios. Desde esa actitud de vacío, el observador puede actuar casi como una *tabula rasa*. Tabula rasa es una teoría que propone que cada individuo nace con la mente

«vacía», es decir, sin cualidades innatas, de modo que todos los conocimientos y habilidades de cada ser humano provienen exclusivamente del aprendizaje, a través de sus experiencias y sus percepciones sensoriales. Estos dos conceptos permiten que las cosas simplemente se manifiesten, para percibir las desnudas de preconceptos de cualquier clase. Sin temores. Sin juicios. Sin expectativas.

Para esclarecerlo cuenta Bert Hellinger que se había propuesto comprender lo que era la conciencia y cómo funcionaba. Lo primero que se

debe hacer según el método fenomenológico es olvidar todo lo escuchado acerca de lo que se desea conocer. Tampoco debe haber ninguna intención, ni siquiera la de hacer un descubrimiento. Así uno se expone al fenómeno –en este caso, la conciencia- de forma similar a como uno se expone a la oscuridad, o a la luz extrema y cegadora. Luego, se espera. Con relación a la conciencia pasó años esperando. Mientras se iba exponiendo, una y otra vez, tan solo se permitió algunas preguntas:

- ¿Cómo actúa la conciencia realmente?
- ¿Qué ocurre en mi interior cuando siento la conciencia?
- ¿Qué ocurre en los otros cuando sienten la conciencia?
- ¿Y qué ocurre cuando no sienten nada y, a pesar de ello, actúan como impulsados por algo?

Tras varios años, desde la oscuridad, surgió la primera comprensión acerca de la conciencia. Repentinamente concibió qué era. También se dio cuenta de que había varias conciencias, en distintos niveles; y, de que esas conciencias obedecían a ciertos órdenes.

Alcanzó a entender las conciencias solo hasta cierto punto; se dio cuenta de que detrás había algo que escapaba. Tampoco pretendió comprenderlo; respetuosamente dejó que aquello que había comprendido volviera a sumergirse. Dado que él simplemente se había expuesto a eso tal como surgió y tal como volvió a sumergirse, se encontró embarcado en un movimiento que, cada vez, le ofrecía una perspectiva distinta.

De esa manera, en la práctica –afirma- puede manejarse con la conciencia allí donde se manifieste. Esto es lo que le quedó en claro acerca del método fenomenológico. La fenomenología no se basa en un concepto de la verdad como algo inamovible y eterno.

El proceso que se despliega internamente con este tipo de verdad no es aprehensible: fugazmente algo sale a la luz y se ve un brillo. Si uno se encuentra en actitud fenomenológica, la verdad aparecerá, y lo hará tal como ella quiera. Hay que mirarla, inclinarse ante ella y permitir que vuelva a partir. Mediante su aparición, su efecto es mucho mayor que hablar de ella. Y cuando vuelve a aparecer, muy posiblemente sea siempre de forma distinta.

Aquí hablamos, entonces, de psicoterapia fenomenológica. El terapeuta se alegra cuando viene, y cuando se va, no opone resistencia. Sin controversias.

Una verdad emerge, todos la pueden ver, y vuelve a hundirse. Aquello que ha emergido actúa en el alma, pero no sabemos cómo. Si uno pretende intervenir voluntariamente y ordenar lo manifestado, aquello que emergió se retira, sencillamente. Y lo hace porque es banalizado; del fuego quedarían tan solo las cenizas. Es decir, en este tipo de terapia se trata, sobre todo, de mantener una actitud básica de devoción ante la realidad.

El terapeuta fenomenológico debe estar exento –vía disciplina y confianza- de la tentación de querer manipular la realidad que sale a la luz, o de intentar suavizarla o agravarla. Ante ella se ha de asentir, con devoción, y luego continuar con el trabajo habitual.

Muy sintéticamente, el principio es el de la comprensión a través de renuncia.

Cuando se trabaja con una familia, el constelador se expone a ella sin intención, tal como es, ni siquiera con la intención de ayudar. Tampoco debe temer las posibles consecuencias de cuanto diga o haga. Al retirarse de esa manera y solo ubicarse como observador/perceptor, repentinamente ve por dónde va la cosa. A menudo, no siempre, por supuesto.

Esa es la manera de trabajar fenomenológicamente. No se basa en teoría alguna ni en la experiencia anterior, sino que se trabaja solamente con el instante, que es presente absoluto y, en tal sentido, pierde la dimensión temporal. En todo caso, los tres momentos en que suele dividirse el tiempo –pasado, presente y futuro- se presentan al unísono y de una sola vez, prescindiendo de categorizaciones.

Es verdad que el método es difícil, porque es un nuevo riesgo una y otra vez. Mirar lo que une cuando aparece; sostenerlo, acompañarlo, por el tiempo que quiera mostrarse, y dejarse guiar hasta sacar lo último a la luz. Por lo tanto, la terapia solo concluye cuando se saca eso último a la luz y cuando, en la profundidad, se une a alguien con eso último. La verdad aquí se vuelve el acontecimiento y culmina a través de la ejecución.

Otro concepto importante en la fenomenología es el concepto de VASTEDAD. A menudo en nuestra mirada incluimos solo lo estrecho, lo

cercano, lo obvio, y todo el entorno se nos escapa. Sin embargo, lo estrecho y lo cercano tienen su importancia y su fuerza solamente en conexión con aquello que lo supera. Por lo tanto, lo trascendente pasa por salirnos de lo inmediato para movernos hacia lo más vasto. Los movimientos del alma siempre se dirigen hacia algo mayor. El todo. Si observamos el mundo, podemos mirarlo en su diversidad: ver cómo cada cosa es de manera individual y, a la vez, cómo, en el fondo, se basa en un Uno que lo sostiene, una “substantia”, esto es algo que permanece en medio de lo que cambia.

La idea es permanecer abiertos y disponibles para fluctuar de un nivel a otro cuando sea necesario; incluso, a veces, al mismo tiempo. Es decir: estar conectados con el todo y, a la vez, enfocar la diversidad. Es como una percepción en varios niveles a la vez.

Aplicando esa percepción, nos situamos en nuestro centro y, desde allí, conectamos con la existencia. Al lograr esa conexión, somos capaces de relacionarnos con la más amplia diversidad en una relación de respeto, de consideración y de coraje. Podemos tomar lo que aparece, el fenómeno (del griego ‘fainomai’ ‘aparecer’), con la justa devoción ante lo que es, y hacerlo confluir en nuestro centro.

Cuando miramos un objeto, eso nos puede parecer fácil. Pero cuando nos detenemos en las relaciones entre las personas y en sus necesidades y sus rumbos, siempre diferentes; cuando observamos los opuestos y nos exponemos a ellos, a menudo nos sentimos amenazados, inseguros, y sentimos un profundo dolor proveniente de la falta de armonía.

Al considerar estas relaciones, con frecuencia somos conducidos por la diferenciación entre el bien y el mal, una diferenciación superficial que solo cumple una única función: unirnos a nuestra familia y marcar el límite respecto de otras y de otros grupos.

Cuando podemos admitir equivalencia de valor entre los sistemas, estamos unidos con la profundidad de la existencia, ya no solo con nuestra familia y desde allí, desde la profundidad de nuestro centro, emerge otra cosa que nos sostiene; y se produce un movimiento del alma que anula la diferenciación y que reconcilia las contradicciones y los opuestos.

En este punto uno se deja guiar por algo, la fuente; no sabemos en absoluto lo que resultará ¿Cómo se hace para lograr esa actitud? Se permanece sin intención, sin meta.

Solamente logra no tener intención aquel que ha abandonado los conceptos de bien y de mal. No lucha por uno ni por otro. Está de acuerdo con todo lo que es: con la vida, con la muerte, con la felicidad, con el sufrimiento, con la paz, con la guerra. Al ser tan permeable, hay algo que se acomoda para el bien sin su intervención. Esta actitud se describe claramente en el *Tao te Ching* de Lao Tse.

“No intervención”

Todo el mundo toma lo bello como bello, y por eso descubre qué es lo feo.

Todo el mundo toma el bien por el bien, y por eso conoce qué es el mal.

Porque el ser y el no-ser se engendran mutuamente. Lo fácil y lo difícil se complementan.

Lo largo y lo corto se conforman el uno de otro. Lo alto y lo bajo se aproximan.

El sonido y el tono armonizan entre sí.

El antes y el después se suceden recíprocamente.

Por eso, el sabio adopta la actitud de no obrar y practica una enseñanza sin palabras.

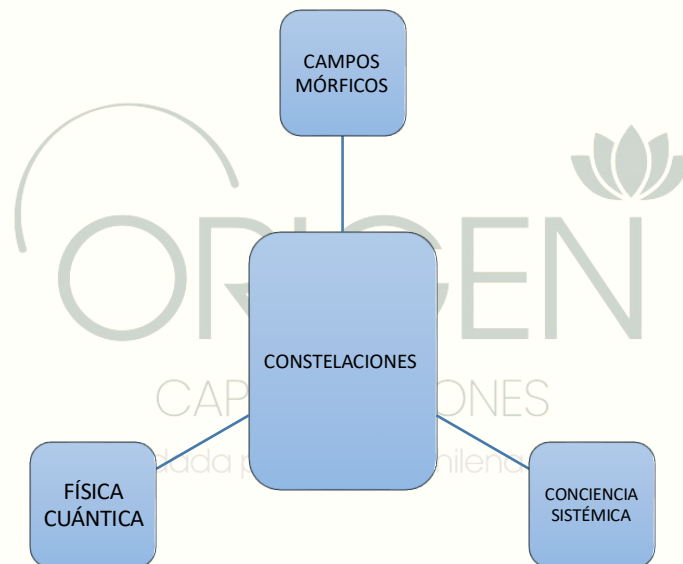
Todas las cosas aparecen sin su intervención. Nada usurpa ni nada rehúsa.

Ni espera recompensa por sus obras, Ni se atribuye la obra acabada, y por eso, su obra permanece con él.

Quien permanece sin intención busca estar en sintonía con la ley del mundo, con los órdenes profundos; confía en los movimientos profundos del alma, de la gran Alma, que siempre está al servicio.

En las constelaciones familiares, el aspecto fenomenológico se manifiesta tanto a través de la actitud del facilitador como en el modo de observación y hasta en los procedimientos con los que se despliega la constelación.

Fundamentos Científicos de las Constelaciones Familiares



Estos tres elementos, conciencia sistémica, campos mórficos y física cuántica, contribuyen, cada uno a su modo y en su medida particulares, para sostener la teoría de las constelaciones familiares. Veremos, a continuación, cada uno de ellos por separado.

Sobre derecho de autor: Este texto ha sido preparado con material de terceros y de diferentes fuentes, por lo que las imágenes y los textos no son de autoría del profesor. Además, ha sido realizado con fines docentes para sus estudiantes.

Conciencia sistémica

Como ya hemos señalado ampliamente hacia el inicio del apunte, cada ser es parte de un todo. Somos parte de un infinito sistema en el que todo está relacionado.

Campos mórficos

Rupert Sheldrake es el creador de la hipótesis de la causación formativa, que sostiene que existen unos campos denominados mórficos, que son regiones no materiales de influencia que actúan prescindiendo del espacio y del tiempo. A través de ellos, por un proceso denominado resonancia mórfica, el pasado se hace presente.

El campo mórfico define la existencia de un patrón energético que sería el organizador de la vida, de todos y de cada uno de los miembros de todas y de cada una de las especies existentes. El campo mórfico se encargaría de informar a las células cómo deben disponerse para componer un individuo de una especie determinada; es decir, indica los movimientos, las tendencias y los comportamientos de todos los ejemplares de tal especie.

El campo mórfico no se encontraría en los genes; se ubicaría en el exterior de cada individuo. Según Sheldrake en los campos mórficos residiría buena parte de lo que actualmente llamamos instinto del que se ha sostenido, sin prueba alguna, que reside en algún lugar del cerebro. En suma, el campo mórfico no pertenecería al mundo físico, sino que sería inmaterial y constituiría una especie de memoria colectiva.

Sheldrake con sus trabajos sostiene que no hay leyes inmutables; solo existen hábitos, que van modificándose. Las llamadas constantes no serían más que el reflejo temporal de unos hábitos muy asentados.

La existencia de los campos mórficos se puede probar más por sus efectos que en forma directa, y la mejor manera de comprenderlos es trabajando directamente con grupos de organismos. Estas sociedades de individuos pueden transmitirse información a distancia, sin estar conectados por medios sensoriales conocidos. Un ejemplo visible, pero

difícil de comprender por medios tradicionales, es cómo se comunican los pájaros de una bandada para cambiar de dirección con rapidez y sin chocar unos con otros. De la misma forma es difícil conocer la real naturaleza de los vínculos humanos, que llevan consigo a todos lados sus significados, presintiendo a distancia las emociones de sus afectos.

Los grupos sociales también tienen campos mórficos, por ejemplo un cardumen de peces o una colonia de hormigas, que dan sus patrones de organización. Lo mismo se aplica para los humanos. Lo que uno hace, dice y piensa puede influir en otra persona por resonancia mórfica, y no solamente en un aspecto emocional pasajero. Esto se puede comprobar, sencillamente, cuando nos damos cuenta de que alguien nos está mirando desde atrás.

No hay filtro en la resonancia mórfica. Nuestros pensamientos, en el marco de la teoría de Sheldrake, literalmente constituyen un medio ambiente que permea el planeta y que tienen la capacidad de contaminarlo o de depurarlo. Efectivamente, la vibración alta atrae alta vibración, y viceversa. De esta manera, estamos constantemente interviniendo en los sucesos del mundo, sean cuales fueren.

Física cuántica

La física cuántica es la ciencia que estudia los fenómenos desde el punto de vista de la totalidad de las posibilidades. Distingue aquello que no se ve y elucida los fenómenos desde lo no visible. Contempla lo no medible, las tendencias, como por ejemplo la no localidad y el indeterminismo de las partículas. En ese campo de lo no medible estamos nosotros, los seres humanos.

La materia del mundo es percibida por nosotros como una entidad sólida, compacta; pero en verdad, “está compuesta por átomos y partículas que se mueven a la velocidad de la luz cumpliendo distintas tareas organizativas semejantes a las imágenes que va conformando un caleidoscopio cuando se pone en movimiento. En ese mundo que parece sólido hay más vacío del que suponemos”.

Los espacios entre las partículas de los átomos se consideran 'vacíos'. Más aún, la materia de que se componen los átomos es casi inexistente. Dentro de los átomos y de las moléculas, las partículas que lo forman ocupan un lugar insignificante. El resto es vacío, "el valioso vacío del átomo".

El vacío es un concepto; no existe como algo concreto. La materia no es estática, tampoco es predecible. El átomo no es una realidad cerrada y permanente; es mucho más maleable de lo que creemos. El átomo no es una cosa, sino una tendencia, por lo cual, en lugar de pensar en los átomos como cosas, los tenemos que pensar como posibilidades. La realidad es un número "n" de ondas.

Los seres humanos somos parte de esa cuántica. Pertenecemos al universo. Estamos hechos de polvo de estrellas, de esos mismos átomos con sus posibilidades. El pensamiento que emitimos vuela como moléculas que van al aire. La conciencia está envuelta, el observador no puede ser ignorado. La realidad es un número "n" de ondas. El Universo esta todo ocupado por millones de energías. La Energía es una vibración que se sucede en el espacio y en el tiempo. Todos somos energía y estamos conectados. Cada uno es parte del otro. La energía es movimiento. Puede estancarse pero nunca saturarse. La vida es un continuo reciclar de la materia y la energía.

La teoría cuántica se puede relacionar con los campos mórficos, precisamente, por su similar aspecto espacial, que implica conexiones a distancia imposibles de explicar mediante las leyes de la física tradicional. El aspecto de no localización de esta teoría dice que las partes del sistema cuántico que alguna vez estuvieron unidas, conservan la conexión inmediata a distancia pudiéndose representarse en forma matemática como un campo de múltiples posibilidades. Tal como sucede con los átomos y con las moléculas, se puede inferir que ocurre con los miembros de un mismo grupo social cuando se separan, que conservan el mismo tipo de conexión.

Los FRACTALES también son parte de los nuevos conocimientos de la física cuántica y son considerados la "geometría de la naturaleza". Este nuevo tipo de geometría se aplica en astronomía, meteorología, economía y también en los sistemas familiares. Son formas geométricas que se caracterizan por repetir un determinado patrón con levas y constantes

variaciones. Las imágenes abstractas de los fractales tienen el carácter de omnipresencia (estar presente al mismo tiempo en todas partes) debido a que cada fragmento posee las mismas características del todo infinitamente multiplicadas. Es decir, cada partícula posee dentro de sí, la totalidad del universo.

En el contexto de las constelaciones familiares se habla de fractales en los casos de repetición de problemáticas.



Sobre derecho de autor: Este texto ha sido preparado con material de terceros y de diferentes fuentes, por lo que las imágenes y los textos no son de autoría del profesor. Además, ha sido realizado con fines docentes para sus estudiantes.